

**LA PREHISTORIA ANDALUZA: UNA CIENCIA SOCIAL QUE REPRODUCE EL DISCURSO HISTÓRICO ANDROCÉNTRICO<sup>1</sup>.**

**ANDALUSIAN PREHISTORY: A SOCIAL SCIENCE THAT REPRODUCE THE ANDROCENTRAL HISTORICAL SPEECH.**

**SÁNCHEZ LIRANZO, Olga.**

**Área de Prehistoria. Universidad de Sevilla.**

**C/ D<sup>a</sup> María de Padilla, s.n. Sevilla.**

**Fecha recepción de artículo (1999-enero-12).**

**Fecha de aceptación de artículo (1999-febrero-23).**

**(ISSN: 1138-9435 (1999), 2, pp 247-276).**

**Resumen.**

El estudio historiográfico nos ha permitido descubrir, cómo y porqué las mujeres han sido ignoradas en la prehistoria andaluza como "objeto de conocimiento". Ni la paulatina incorporación de las mujeres como prehistoriadoras, ni la introducción de nuevas perspectivas teóricas en los años 80, han puesto de manifiesto la necesidad de superar los prejuicios androcéntricos existentes en nuestra disciplina, prejuicios que no hacen otra cosa que distorsionar la realidad de las sociedades prehistóricas.

**Palabras Clave:** historiografía, prehistoria, diferencia, desigualdad, mujeres, hombres, género, feminismo, prejuicios androcéntricos, teoría arqueológica, evolucionismo, historicismo, marxismo, estructuralismo, procesualismo, post-estructuralismo, arqueología feminista.

**Abstract.**

The historiographic study has allowed us to discover how and why the women have been ignored in the Andalusian prehistory as "knowledge object". Neither the slow incorporation of the women as prehistorians nor the introduction of new theoretical perspectives in the 80th have manifested the necessity of overcoming the gender bias that exists in our science which distortion the reality of the

prehistoric society that is wanted to be known.

**Key Words:** historiography, prehistory, difference, inequality, women, men, gender, feminism, male bias, archaeological theory, evolucionism, historicism, marxism, structuralism, procesualism, post-estructuralism, feminist archaeology.

### **Sumario.**

0. Introducción. 1. La historiografía prehistórica de Andalucía Occidental como conciencia histórica de nuestro pasado. 1.1. La prehistoria en el siglo XIX: Historia de una o más ausencias. 1.2. La prehistoria en el primer tercio del siglo XX: El inicio de una ilusión. 1.3. La prehistoria bajo la dictadura: un difícil y lento camino. 1.4. La prehistoria durante la democracia: la "eclosión teórica". 2. Algunas reflexiones sobre las perspectivas teóricas y metodológicas de la prehistoria en los últimos años. 2.1. La imposible presencia de las mujeres y el feminismo en el historicismo cultural. 2.2. El marxismo y el feminismo: los problemas de un diálogo. 2.3. El materialismo cultural en la prehistoria y la constantes ausencia de las mujeres. 2.4. Algunas influencias estructuralistas en la prehistoria. 3. Conclusiones. 4. Agradecimientos. 5. Notas. 6. Bibliografía.

### **0. Introducción.**

Partiendo de un realidad social que se caracteriza por la asimetría y la explotación, donde se producen calidades de vida muy distintas según la pertenencia a una clase social, pero también a una raza (payos, negros, gitanos,...), a un género (masculino, femenino y otros), a un sexo (macho y hembra), a una edad (niños, jóvenes, adultos y ancianos), a una profesión, etc., surge una evidente necesidad de transformación de esa realidad. En este sentido nos sentimos partícipes de los planteamientos de la "filosofía de la praxis", una filosofía que "no se retira del mundo para pensarlo, se siente parte viva y activa; una filosofía que se vincula conscientemente a la transformación del mundo, pero también de que para contribuir a ella necesita pensarlo rigurosa, objetiva y fundadamente" (Sánchez Vázquez, 1997: 33). Es decir, queremos conocer cómo son las cosas, porque queremos saber lo que puede ocurrir con ellas, pero además el "prerrequisito del cambio no es sólo que sea posible, sino que se crea posible y se haga deseable" (Izquierdo, 1991: 79).

Actualmente la prehistoria (como una "porción" de esa realidad) se ha convertido en una forma de conocimiento que permite reflejar cómo fueron las sociedades pasadas, como si su visión del mundo se correspondiera clara y objetivamente con la realidad. De esta forma, la ciencia prehistórica se relaciona con el poder, poder al que está subordinado (al mantener sus intereses),

pero al mismo tiempo se convierte en un elemento que genera poder. En este sentido, los/as investigadores/as<sup>2</sup> a menudo se apoyan en la supuesta "objetividad" de la ciencia para mantener algunos planteamientos que proceden de los prejuicios y de los argumentos de autoridad (Harding, 1995, 1996).

Es importante que tengamos en cuenta que la forma de pensamiento que impregna la historia, y por tanto la prehistoria, es **etnocéntrica**, **egocéntrica** y además **dicotómica**. Este último aspecto, la "dicotomía", es una de las características claves en nuestro estudio, porque sólo así podemos comprender por qué todo lo que resulta "ser diferente a algo" se asume como opuesto a él, de forma que se establecen unas relaciones asimétricas y jerárquicas entre ambos. La ciencia moderna consolidó una división del trabajo intelectual en dualidades, de la que resultó la tradicional asociación de "feminidad" con el sentimiento, la subjetividad, lo doméstico y privado; mientras lo "masculino" era asociado a la razón, la objetividad y lo público. De manera que el pensamiento dualista "ha calado" en las distintas formas de ver, percibir y pensar el mundo (Sánchez, 1990: 122). Es, por tanto, uno de los objetivos de la prehistoria y arqueología feminista descubrir el carácter ideológico de esas dualidades que impregnan las descripciones y categorías de las sociedades humanas pasadas.

Los estereotipos sexistas, la tradicional relación hombre-cultura y mujer-naturaleza, la existencia únicamente de dos géneros (masculino y femenino) en base al sexo, la "dominación" como elemento fundamental de las relaciones sociales, el mantenimiento del "mito del hombre cazador", como motor de la evolución humana y un largo etcétera, son elementos que van a estar presentes en esta historia de la prehistoria andaluza (Sanahuja, 1991; Alvarez *et alii*, 1992; Colomer *et al.*, 1992; Picazo, 1997). Todos estos prejuicios y asunciones vienen a reproducir y mantener la desigualdad "generada" a partir de la diferencia que la sociedad establece entre hombres y mujeres, y por tanto a establecer una relación jerárquica entre ellos y ellas.

Los estudios historiográficos permitieron constatar una ausencia permanente en el proceso de construcción histórica, la de las mujeres, de tal forma que ellas nunca fueron reconocidas como **sujetos protagonistas** del acontecer prehistórico. Esta exclusión propicia una segunda y fundamental ausencia, la de las mujeres como **objeto de conocimiento** por parte de las distintas corrientes historiográficas (Ramos, 1990: 189). De manera, que la historiografía prehistórica nos ha permitido "destapar" aquellos prejuicios androcéntricos<sup>3</sup> que han contaminado nuestra ciencia y explicar cómo y por qué las mujeres han estado tanto tiempo ausentes, bien como prehistoriadoras ("sujetos cognoscentes") o bien como "objetos de conocimiento".

Con esta breve historia de la prehistoria pretendíamos estudiar el origen de esos prejuicios, analizar cómo se han generado, heredado, transmitido y reproducido sin apenas crítica por parte de los/as investigadores/as andaluces/zas. La ciencia tiene lógicamente un carácter "acumulativo" para

que progrese. Sin embargo, ello no significa que no deban ponerse en "cuarentena" algunos de sus planteamientos.

No se trata únicamente de llegar a reconocer que no somos objetivos/as al desarrollar nuestras investigaciones, cuestión que a estas alturas es más que obvio, sino que una vez llegados a este punto debemos imbuirnos en la búsqueda de aquellos mecanismos que nos ayudarían a superar los efectos negativos que la subjetividad tiene en la reconstrucción histórica. No tratamos de proponer una alternativa renovada de los estudios de la prehistoria de nuestra región, sino más bien ofrecer un estado de la cuestión de la prehistoria de Andalucía Occidental, que nos sirva como punto de partida para reflexionar sobre el tipo de conocimiento que desde la universidad se produce y reproduce. Es este el objetivo real de este estudio historiográfico, donde el conocimiento es necesario entenderlo como conocimiento "acumulativo", donde las nuevas perspectivas y enfoques teóricos enriquecen, transforman y amplían nuestra visión del pasado.

## **1. La historiografía prehistórica de Andalucía Occidental como conciencia histórica de nuestro pasado.-**

### **1.1. La prehistoria en el siglo XIX: Historia de una o más ausencias.**

Los inicios de la prehistoria de Andalucía Occidental tienen como protagonistas a un círculo de personajes ilustrados muy reducido (Carlos Cañal, Francisco Candau, Francisco M. Tubino, A.Sales y Ferré), cuya dedicación a la ciencia prehistórica no se lleva a cabo de forma continua, a excepción de Luis Siret y Jorge Bonsor. La prehistoria en nuestra región nace acunada, por un lado, por las teorías evolucionistas y, por otro, por la tradición y afición coleccionista de las clases medias españolas (Belén, 1991; Moreno *et alii*, 1993:112). Los primeros prehistoriadores tenían como objetivo, una vez que se amplía el horizonte cronológico de la Tierra y los seres humanos, la búsqueda de pruebas que llenasen ese vacío cultural que las ciencias naturales y las teorías de la evolución habían dejado (Trigger, 1992).

Ya desde el principio las mujeres estarán excluidas, porque esta nueva disciplina surge bajo los auspicios de la economía capitalista, convirtiéndose lógicamente en una actividad legitimadora de los valores de la burguesía masculina. La ideología de esta clase social va a defender encarnizadamente que la **subordinación de las mujeres** es "universal", dada la natural inferioridad física e intelectual que se les atribuye. Para el mantenimiento de estos planteamientos se apoyarán en la **religión** los conservadores y tradicionalistas, y en la **ciencia** (filosofía y evolucionismo) los más renovadores y progresistas. De manera que no sólo se produce la exclusión de las mujeres como investigadoras en la arqueología y la prehistoria, sino que el papel que éstas desarrollan y los

espacios que ocupan (siempre domésticos) se trasladan a la prehistoria, por lo que siempre aparecerán vinculadas a la reproducción biológica y a las tareas domésticas. Al mismo tiempo que aparece el evolucionismo, fuera de nuestras fronteras encontramos las primeras reivindicaciones del feminismo burgués y también algunos planteamientos que ponen en cuestión la ideología dominante, aparecen el tan nombrado por las feministas concepto de "matriarcado" (gracias a los trabajos de Bachofen, Morgan y Engels). Sin embargo, ni el feminismo, ni tampoco el matriarcado impiden la exclusión de las mujeres en la prehistoria del siglo XIX.

Desde sus más tiernos orígenes, tanto la prehistoria como la arqueología, se desarrollan en función de unos determinados intereses (los de la burguesía masculina), como un mecanismo más que ayudaba a legitimar y justificar el **progreso tecnológico** de Europa Occidental. En nuestro país, sin embargo, la casi ausencia de clases medias y los constantes enfrentamientos entre la iglesia y los evolucionistas ralentizan de alguna forma la consolidación de la prehistoria.

Es importante que recordemos que el desarrollo de la ciencia prehistórica y los planteamientos evolucionistas en la España del siglo XIX generó grandes conflictos con la ideología oficial dominante. En Andalucía Occidental, concretamente en la universidad de Sevilla, algunas personas (Machado y Núñez, Tubino, Sales y Ferré) comenzaron a hablar sobre estas cuestiones abiertamente, gracias a la libertad de cátedra y de expresión del Sexenio Liberal (Aguilar, 1990). Esta situación contrasta con una debilidad gnoseológica sobre el evolucionismo por parte del resto de los científicos e intelectuales españoles, porque "apenas hay verdadera comunidad científica en sentido moderno, y la escasas minorías que sobreviven lo hacen en condiciones harto precarias; de otra todo el mundo se lanza a hablar de todo, incluido los asuntos más especializados, sin demasiada preocupación por el rigor y la exigencia científica. En España se discutirá mucho sobre el darwinismo, pero pocas veces se tratará el tema en su terreno específico, tanto a favor como en contra" (Núñez Ruiz, 1982: 76).

A pesar de que es durante la Restauración cuando los planteamientos sobre el origen y evolución de la humanidad se difunden con mayor rapidez, también será en este momento cuando se produzca el debilitamiento de la pequeña burguesía<sup>4</sup>. El paulatino abandono de la polémica evolucionista en las aulas permite que la prehistoria vaya ganándose cierto respeto entre los demás científicos e intelectuales de la época.

La prehistoria andaluza del siglo XIX impregnada por los planteamientos evolucionistas tiene como objetivo demostrar el progreso y desarrollo del "hombre", gracias a la tecnología. Es entonces cuando se ponen las bases para el desarrollo de una prehistoria androcéntrica que se consolidará y prolongará hasta nuestros días, arrastrando toda una serie de prejuicios y asunciones (entre ellas las androcéntricas) que nublarán durante décadas nuestra visión de las sociedades prehistóricas. Los elementos androcéntricos más comunes en los inicios de la prehistoria andaluza

son: 1) La necesaria dominación del "hombre" sobre la "mujer", dada la supuesta inferioridad de ésta. 2) La división del mundo en dualidades opuestas (femenino-masculino, objetivo-subjetivo, espacio doméstico-espacio público,...). 3) La extrapolación de la división sexual del trabajo de la actualidad a la prehistoria. 4) La diferente valoración de las actividades en función de división sexual del trabajo, donde las actividades femeninas al "naturalizarse" se ignoran. 5) El desarrollo de la teoría del "mito del hombre cazador".

Un cuadro muy expresivo sobre cómo veían algunos de nuestros primeros prehistoriadores a sus antecesores prehistóricos es el siguiente texto que hemos recogido del prólogo al libro de Carlos Cañal Sevilla *Prehistórica*, realizado por el Marqués de Nadaillac:

*"El hombre lucha contra el gigante paquidermo y contra el temible carnicero; es más débil que esos en la lucha y menos ágil en la carrera; su piel desnuda no ofrece protección alguna contra los cambios de la temperatura; pero Dios le ha dado la inteligencia que manda y la mano que ejecuta; los grandes animales desaparecen y el hombre continúa de edad en edad sus gloriosos destinos. En todas regiones y en todas épocas, vemos el progreso constante que nos conduce de etapa en etapa a las maravillas que colocan al que hoy está por terminar el primer puesto entre los grandes siglos de que la Historia conserva recuerdo imperecedero" (1894)*

En esta representación las mujeres están ausentes porque lógicamente sus actividades, sus cualidades, sus características físicas e intelectuales, no parecen ser tan importantes como las del hombre, destacado por su valentía, fuerza y destreza. En este caso, como en muchos otros la palabra "hombre" se refiere únicamente a los seres humanos machos, porque la caza se considera una actividad física que únicamente los hombres podían desarrollar. En este contexto de gran difusión de las ideas evolucionistas, la "caza" viene a considerarse un mecanismo fundamental de la supervivencia humana, porque la caza, dicen requiere coordinación, planificación, conocimiento de las especies animales, habilidad técnica y cierto ingenio para la fabricación de armas. En este sentido estamos de acuerdo con Sally Linton (1979) cuando plantea que la **teoría del hombre cazador** no sólo está desequilibrada porque deja fuera a la mitad de la especie humana, sino que "lleva a la conclusión de que la adaptación básica humana era el deseo de los varones a cazar y matar". Conforme se va desarrollando y avanzando en el estudio de la prehistoria, la llamada "teoría del hombre cazador" va a ir adquiriendo forma y consolidándose como paradigma de la evolución humana. De esta forma, el "hombre cazador" se convertirá en el soporte de la mujer y de los hijos que se hacen totalmente dependientes de los machos. Así se diseña para la prehistoria una "división sexual del trabajo", donde al parecer lo únicamente importante es la actividad cinegética, entendida de forma sesgada y reducida a aquellas actividades que requieren la sobrevaloración de los gestos masculinos (fuerza, valentía, ingenio,...), mientras que otras actividades que debieron ser esenciales en este proceso de trabajo, jamás aparecerán, sobre todo porque son actividades relacionadas con

el ámbito doméstico y por tanto femeninas, como son el procesado de la carne, las actividades culinarias, la preparación de las pieles, etc.

En síntesis, este texto como otros tantos de la época nos proporciona una visión del hombre prehistórico extremadamente activa (caza, lucha, fabrica armas, protege a sus mujeres y crías), mientras las mujeres están ausentes, porque lo que hacen no se considera importante para el desarrollo de la evolución y la vida humana, (sólo reproducen! y participan en las prácticas sexuales (Sanahuja, 1991:151).

Hay que señalar que dicha teoría se verá poco a poco respaldada por los hallazgos y por el reconocimiento de las pinturas rupestres paleolíticas, donde se representan a los grandes animales, y que venían a interpretarse como los vestigios de los trofeos de los cazadores. Posteriormente surgen las teorías sobre los ritos previos a la caza, de forma que esas representaciones ayudarían a mejorar las actividades cinegéticas, dada la importancia que estas actividades tenían para la vida según los prehistoriadores de la época. En esta misma línea, puede entenderse cómo gran parte del material lítico encontrado se clasificaba bajo el supuesto de "armas".

## **1.2. La prehistoria en el primer tercio del siglo XX: El inicio de una ilusión.-**

El primer tercio del siglo XX supone una vuelta atrás en el terreno de la investigación prehistórica andaluza contrastando con el auge y protagonismo que en otros puntos de la geografía española (como Madrid, Barcelona, Valencia o el País Vasco) adquiere la nueva disciplina. Sólo cabe destacar los estudios de algunos "investigadores foráneos" como H. Breuil, W. Werner, H. Obermaier, C. de Mergelina, J.C. Serra i Rafols y Vera y Georg Leisner (Moreno *et alii*, 1993: 113).

La debilidad de la burguesía andaluza, el escaso desarrollo industrial, una fuerte tradición agrícola de grandes latifundios y una ideología dominada y controlada por la iglesia son elementos que perjudican, de alguna forma el desarrollo de la prehistoria andaluza, pero estos mismos elementos van a ralentizar el desarrollo del feminismo en Andalucía (y también en España). El feminismo, o mejor dicho "la cuestión femenina", en estos años se encuentra en manos de una burguesía (catalana y madrileña) muy conservadora y "paternalista" (Basauri, 1978, 1979). Por su parte los liberales, socialistas y progresistas conscientes de la grieta que el feminismo podía crear en sus propias filas comienzan a defender algunas de las reivindicaciones feministas con excesiva cautela (Basauri, 1978: 30). En definitiva, el **feminismo burgués español** es "raquítico y débil", por la propia debilidad de las clases medias españolas y por el talante conservador de éstas. Lógicamente en el contexto andaluz este moderado e inocuo feminismo brilla por su ausencia.

En los años 30, como consecuencia de las políticas autoritarias europeas, pero también por

una crisis del "feminismo de la igualdad", se produce "un retorno al culto de la feminidad". En España, a ello hay que sumarle una circunstancia particular, la fuerte influencia religiosa (feminismo católico) y un escaso interés por parte de los partidos de izquierda por este movimiento (Morcillo, 1988: 58). En este ambiente se crean argumentos "pseudocientíficos" por parte de la intelectualidad española que señalaba a la mujer como "la hembra mantenedora de la especie, con una psicología pasiva y masoquista", según las teorías freudianas, como planteaban José Ortega y Gasset y Gregorio Marañón (ibídem: 59).

Fue a partir de la II República cuando la cuestión del voto femenino comenzó a preocupar a las militantes de los partidos políticos y asociaciones femeninas (que no feministas). Sin embargo ésta y otras concesiones (como la del divorcio) apenas afectan a las mujeres en general, pero sí fue importante el impacto psicológico que el desarrollo de estos temas generaron en la población (Domenech, 1985).

En el primer tercio del siglo XX, con la crisis de la Restauración y la Dictadura de Primo de Rivera, hay una sensación de "decadencia" general que se reflejará en la apertura intelectual del momento. Fruto de ello será la modernización de la enseñanza, el acceso de las mujeres a la universidad, la nueva legislación en arqueología (Ley de Excavaciones de 1911, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades), la creación de sociedades arqueológicas locales en Sevilla, Cádiz y Huelva, por parte de algunos círculos intelectuales y la dotación de becas a Italia y Alemania. Estas becas de las que se benefician 23 arqueólogos/as constituyen un hecho fundamental para la penetración e implantación del Historicismo Cultural en los estudios prehistóricos del país, especialmente a través de Hugo Obermaier y Pere Bosch Gimpera, que encabezarán la futura escuela de Madrid y Barcelona (Díaz-Andreu, 1996).

Hay que recordar que después de la Primera Guerra Mundial, se estaba desarrollando en Europa una arqueología y prehistoria claramente nacionalista, donde era muy común el uso de los conceptos de **raza**, **etnia** y **lengua**, de tal forma que la prehistoria decimonónica que se había desarrollado de la mano de las ciencias naturales, ahora lo hace en plena comunión con la etnología y antropología. El problema de las dos Españas, una **nacionalista poliétnica** y otra **nacionalista hispana**, viene a reflejarse claramente en nuestra prehistoria (Arteaga, 1995:138). Así los estudios prehistóricos que Adolf Schulten y Luis Siret estaban desarrollando en nuestra región venían de alguna forma a apoyar el "nacionalismo hispano" en su búsqueda por el origen del pueblo hispano, bien en los fenicios o los griegos, ocasionando que el interés de los investigadores extranjeros por la prehistoria andaluza quedara apartada.

También hay que decir que el desarrollo de una arqueología no prehistórica eliminaba el conflicto y la polémica que las ideas evolucionistas suscitaban<sup>5</sup> (Núñez Ruiz, 1982: 79).

En la segunda etapa de la prehistoria andaluza, como adelantamos anteriormente, la



investigación está fundamentalmente en manos de extranjeros, de manera que el protagonismo de los andaluces se ha reducido considerablemente. En cambio, una "fiebre coleccionista" parecía invadir nuestra región (Beltrán, 1987), donde las excavaciones no tenían más objetivo que el de rescatar piezas de valor artístico y económico, dado el mercado de objetos arqueológicos que sabemos funcionaba por aquel entonces. Para paliar esta situación se produce una institucionalización de la investigación prehistórica a nivel nacional, pero también a nivel provincial como la creación del Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación Provincial de Sevilla (ibídem).

En estos años aparece una novedad en la prehistoria española, la aparición y participación de las mujeres. Este hecho lógicamente es el resultado de la apertura a la universidad de las mujeres de la burguesía. Aunque será poco común, algunos prehistoriadores comenzarán a desarrollar sus investigaciones junto con mujeres. Sin embargo, el protagonismo y dominio de los hombres está asegurado, ya que estas mujeres tendrán siempre papeles "secundarios" o "auxiliares". De hecho ninguna de ellas destaca especialmente en estos años. Como excepción a nivel nacional destaca la labor de Encarnación Cabré, cuya labor investigadora y docente se vería facilitada, gracias a la trayectoria y reconocimiento de su padre (Baquedano, 1993).

En el primer tercio del siglo XX aparecen tímidamente las mujeres en nuestra disciplina, unas lo harán como conservadoras de museos (Joaquina Egúarán y Felipa Niño), mientras otras se dedicarán a la investigación como es el caso de Encarnación Cabré en Madrid y en nuestra región Vera Leisner. Es importante que tengamos en cuenta que Encarnación Cabré y Vera Leisner contaron con una relativa facilidad y apoyo en su integración en la ciencia prehistórica, porque en cierta forma su integración estaba mediatizada una por el prestigio de su padre (Juan Cabré) como ya hemos dicho, y otra por el de su marido (Georg Leisner).

El acceso de las mujeres a la universidad permite a **Joaquina Egúarán** cursar sus estudios de Filosofía y Letras, y además aprobar su oposición al Cuerpo Facultativo de Bibliotecas, Archivos y Museos e incorporarse como "conservadora de museo" del Museo Provincial de Granada (Díaz-Andreu y Sanz Gallegó, 1994:121). Este hecho es sumamente importante porque marcará el inicio de una lenta incorporación de algunas mujeres a los museos provinciales, con un especial auge durante el franquismo.

Como decíamos al principio, la investigación prehistórica andaluza se encontraba en manos de extranjeros, pues bien en esta tarea se incorporará junto con su marido **Vera Leisner**. El matrimonio Leisner a través de sus contactos con Hugo Obermaier se instalan en el sur de la península para realizar un corpus sobre los monumentos funerarios megalíticos, estableciendo contacto con Luis Siret y Jorge Bonsor (San Clemente, 1998).

Si la incorporación de las mujeres como prehistoriadoras parece iniciarse en estos

momentos de forma muy moderada, la incorporación de las mujeres como sujetos protagonistas de la prehistoria andaluza es inexistente. La razón no es únicamente que la prehistoria en estos momentos sea una ciencia claramente androcéntrica, que lo es, sino que además al historicismo cultural lo que realmente le interesa son los objetos arqueológicos y sus movimientos en tiempo y espacio, para así definir las llamadas "culturas arqueológicas". En este sentido, las mujeres están ausentes como objetos cognitivos, sin embargo también lo estarán los hombres. El problema es que muchos de los criterios y metodologías usados por los prehistoriadores están basados en presupuestos androcéntricos y en concepciones claramente masculinas, como veremos más adelante.

### **1. 3.-La prehistoria bajo la dictadura: un lento y difícil camino.-**

La tradición intelectual que Andalucía adquirió a fines del siglo XIX, difícilmente vuelve a recuperarse. En el primer tercio del siglo XX, la investigación estuvo en manos de prehistoriadores extranjeros o de fuera de nuestra región, cuyas actividades se verán interrumpidas con la Guerra Civil Española. La victoria del bando nacionalista y su consecuencia final, la dictadura franquista, trae cambios importantes en la política arqueológica y prehistórica del país (centralismo y jerarquización), de la que nuestra región no se verá inmune. Durante el franquismo la universidad andaluza que al igual que la del resto del país, se convierte en una institución dedicada exclusivamente a la docencia y legitimación del régimen al menos hasta los años 60, de manera que la investigación quedará en manos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Por otro lado, las excavaciones pasarán a realizarse por hombres de clase media "no profesionales" y simpatizantes del régimen franquista, gracias a la Comisaría Provincial de Monumentos y Excavaciones Arqueológicas (Díaz-Andreu y Mora, 1995; Díaz-Andreu, 1993)..

Por su parte, la prehistoria andaluza la protagonizarán algunos personajes locales, "desvinculados de la tradición intelectual". De hecho al igual que a principios del siglo XX, las investigaciones más sistemáticas continúan estando en manos de los extranjeros, por lo que aún se continua "a remolque del exterior" (Moreno *et alii*, 1993:113-114). Sólo a partir de los años 60 aparecerán las primeras interpretaciones por parte de algunos investigadores locales, que de alguna forma contribuyen a desarrollar una investigación académica e institucional desde la Universidad de Sevilla y de la Comisaría Provincial de Monumentos y Excavaciones Arqueológicas (ibídem).

Durante la Guerra Civil Española se interrumpe un proceso que se había iniciado durante la República, lento y escaso, pero importante: el progresivo abandono de algunas mujeres (no feministas) del espacio doméstico. Obviamente éste fue un fenómeno de escasas dimensiones que sólo afectó a un determinado sector de la clase media, pero que tuvo importantes consecuencias en nuestra historia de la prehistoria. Así explicamos las primeras incorporaciones femeninas al mundo

de la prehistoria y la arqueología (Joaquina Egurán, Felipa Niño, Encarnación Cabré). Sin embargo, la dictadura de Franco, apoyada por los poderes eclesiásticos, impondrá la vuelta al mundo doméstico (como fue el caso de Encarnación Cabré<sup>6</sup>). La ideología franquista a través de la **Sección Femenina** se encargará de esta tarea, y apoyadas por el **nuevo Código Civil** obligará a las mujeres a permanecer en el hogar hasta su mayoría de edad (entonces los 25 años) (Morcillo, 1988). A pesar de todo no pudo frenarse el aumento paulatino (y extremadamente moderado) de las mujeres a la universidad (Díaz-Andreu y Sanz Gallegó, 1994:122), pero no nos engañemos una cosa es su aceptación en el ámbito académico, como estudiantes, y otra muy distinta es aceptar su participación e incorporación en el mundo profesional.

Ante esta situación la participación de las mujeres en la arqueología y la prehistoria andaluza es casi inexistente hasta los 60 y los 70, especialmente en una región donde la iglesia controla el pensamiento de gran parte de la población a través de la educación, y donde la clase media no es muy numerosa, tiene un escaso poder y no es nada progresista.

Muy acertado nos resulta la división que Margarita Díaz-Andreu y Nuria Sanz (1994, 122-123) han realizado para analizar la situación de las mujeres en la arqueología española dentro del franquismo. En el **primer período (1939-1960)**, las mujeres que desarrollaban su actividad profesional se encontraban en un momento difícil, de hecho su aparición por la universidad fue siempre en calidad de "estudiantes". En cambio, su protagonismo y participación en los museos comenzó a ser destacado. Sin embargo no hay que olvidar que eran instituciones desprovista de interés investigativo, de tal forma que estas mujeres ejercían su trabajo como restauradoras, ordenadoras, organizadoras y expositoras, es decir su trabajo consistía en ejercer de "cuidadoras" del material arqueológico, que procedía de las excavaciones que los arqueólogos habían realizado. A las mujeres se les permite la realización de estas tareas "delicadas", que en este momento están más relacionadas con la historia del arte. En síntesis, las mujeres desarrollaban una actividad secundaria en relación con los hombres y, a pesar de su incorporación a los museos, se mantenían alejadas de actividades puramente intelectuales, de manera que podemos afirmar que desde el principio nos encontramos con una división del trabajo arqueológico según el sexo.

En el caso de Andalucía Occidental, **Concepción Fernández Chicarro y de Dios**, constituye un ejemplo de lo que venimos exponiendo. Esta mujer tras realizar su tesis doctoral *Laudes Hispaniae* (1943) dirigida por Antonio García y Bellido, entra en el Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museo y es nombrada directora del Museo Arqueológico de Sevilla en 1959. Hay que tener en cuenta que en un contexto de fuerte represión, el hecho de que algunas mujeres se incorporen al mundo laboral no es significativo ni mucho menos de que participen de unas ideas progresistas o liberales, de hecho la gran mayoría son mujeres con una mentalidad muy conservadoras y fieles al régimen, como consecuencia de la fuerte educación nacional-católica recibida (Díaz-Andreu y Sanz, 1994: 127). Otras mujeres que desarrollaron sus actividades como

arqueólogas de museo en Andalucía fueron **Concepción Blanco** (directora del Museo de Cádiz) y **Ana María Vicent** (directora del Museo de Córdoba).

Un caso aparte lo constituye **Vera Leisner**, por ser una investigadora extranjera en Andalucía. Tanto ella como su marido habían empezado a estudiar el tema del megalitismo en nuestra región durante la etapa anterior, pero sus investigaciones se verán interrumpidas con la guerra. Ambos publican en 1943 la primera parte de su corpus *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*, posteriormente trabajarán en Portugal y a partir de 1954 forman parte del grupo de colaboradores del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. En 1956 entregan la segunda parte de dicho corpus *Der Westen*. Al año siguiente fallece su compañero, pero a pesar de todo continuará desarrollando plenamente su labor investigadora, cuyo resultado final será la entrega de una revisión y ampliación de la obra (San Clemente, 1998)

En el **segundo período (1960-1970)**, algunas mujeres continúan realizando sus actividades profesionales como conservadoras o directoras de museos (jamás del Museo Arqueológico Nacional). La novedad de este momento es la posibilidad de integración de las mujeres a la universidad, no como estudiantes sino como "docentes" e "investigadoras", adquiriendo posiciones semejantes a las de sus colegas, y no con posiciones menores (becarias, auxiliares, ayudantes de laboratorio,...) como hasta este momento había ocurrido y seguía ocurriendo con la mayoría de las mujeres. Por eso es digno de mención que en 1965 **Ana María Muñoz Amilibia** es la primera mujer en ocupar una plaza universitaria como profesora de prehistoria, y será ella misma la que en 1975 sea la primera prehistoriadora que ocupa el puesto de "catedrática" en nuestro país (Díaz-Andreu y Sanz Gallegó, 1994). También será en estos años cuando las mujeres participarán en las excavaciones o trabajos de campo, justo en el momento en que las mujeres empiezan a integrarse como "sujeto de conocimiento" en la prehistoria y no únicamente como directoras o conservadoras de museos. Este hecho hay además que relacionarlo con el despertar de la labor investigadora de la universidad (antes en manos exclusivamente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

En los años 70 y dada la coyuntura política, social y económica del país, aumenta considerablemente la proporción de mujeres en la universidad. De esta forma, se van abriendo las expectativas de las mujeres, a pesar de la dictadura, pero lógicamente dependiendo de los recursos y de la mentalidad de la familia, así como de la formación de éstas. No podemos olvidar que nos encontramos en este momento con un sistema educativo enormemente clasista y donde la discriminación sexual limitaba constantemente la formación de las mujeres, porque se priorizaba siempre la formación de los hombres. El trabajo de las mujeres siempre se consideró "coyuntural", hasta que las mujeres consiguieran un marido, entonces pasaban lógicamente a desarrollar las tareas domésticas (Moreno Sardá, 1988).

En Andalucía en este segundo período destaca la actividad científica de una prehistoriadora andaluza, **Pilar Acosta**, que en cierta forma encarna el inicio de la "plena" participación de las

mujeres en la investigación prehistórica. En los años 60 esta mujer comienza a desarrollar su actividad científica como becaria del C.S.I.C. de Granada y de Madrid y como ayudante de clases prácticas de Prehistoria y Arqueología de la universidad granadina. Al tiempo que prepara su futura tesis doctoral (*La pintura rupestre esquemática en España*) se incorpora , y esto es realmente una novedad, a los trabajos de campo con algunos de los arqueólogos más conocidos del momento (Martín Almagro, Manuel Pellicer y D.W. Schüle) . Posteriormente se incorpora como docente e investigadora a la universidad de La Laguna hasta que en 1975 vuelve a Andalucía en calidad de profesora agregada del recién nacido departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Muy interesante es resaltar cómo no será hasta los 70 cuando Pilar Acosta dirija por primera vez una excavación arqueológica, coincidiendo con un aumento de la participación de las mujeres en la investigación prehistórica, pero también con una trayectoria profesional propia.

La dictadura de Franco impide la llegada de nuevas corrientes teóricas a las ciencias sociales en general, y en el ámbito universitario se continúan manteniendo contactos únicamente con una de las arqueologías más conservadoras de la época a nivel teórico: la alemana. Por tanto, la prehistoria sigue anquilosada en el historicismo cultural del siglo XIX, con tan sólo algunos debates entre **autoctonistas** y **difusionistas**. Bajo los presupuestos metodológicos del **positivismo**, quedaba así garantizada la "objetividad" de los estudios prehistóricos, una objetividad que en realidad ha sido operativa sólo para identificar los valores que están en desacuerdo con la comunidad científica (Harding, 1995). Por ello el método científico no puede identificar y eliminar esas "asunciones erróneas" androcéntricas que invaden la prehistoria. La prehistoria historicista para evitar la subjetividad de la prehistoria centrará su objeto y objetivo de investigación únicamente en las **descripciones**, como la única posibilidad de escapar del subjetivismo de la ciencia. Obviamente no eran conscientes de que estas descripciones descansaban igualmente en asunciones androcéntricas que se arrastraban desde sus inicios. La imposibilidad de introducción de otras corrientes teóricas en el seno de la prehistoria y el hecho de huir de toda reconstrucción histórica en beneficio de la objetividad de la ciencia, impidió desarrollar el sentido crítico y autocrítico de la prehistoria.

La paulatina participación de las mujeres es cada vez mayor en la prehistoria andaluza, sin embargo su incorporación significa que ellas también empiezan a compartir los enfoques teóricos y metodológicos existentes que las excluyen como "objeto de conocimiento". Pero ésta no es ni mucho menos una estrategia usada conscientemente para que su aparición en la prehistoria no produjera un abierto rechazo, por parte de los hombres, sino que realmente los planteamientos ideológicos de la mayoría de estas primeras prehistoriadoras simpatizaban claramente con los del historicismo cultural, así como con los valores éticos y políticos sobre los que esta corriente teórica se sustentaban. Por tanto, las llegadas de mujeres a nuestra disciplina, no vendrá acompañada por un cambio a nivel teórico. De hecho, todas estas mujeres se convierten en fieles reproductoras de los esquemas androcéntricos de la prehistoria. Sin embargo, hay que valorar que su creciente

incorporación, algunas de ellas con igualdad de condiciones con respecto a los hombres, contribuyen, sin ser conscientes y sin mucho menos pretenderlo, a que "el universo mental y el sistema de valores patriarcal, que había estado entonces bajo la salvaguardia de la iglesia y, por tanto, se expresaba en términos míticos religiosos, entre en crisis..." (Moreno Sardá, 1988).

#### **1. 4. La prehistoria durante la democracia: la "eclosión teórica".**

La implantación de la democracia en nuestro país supone la reestructuración administrativa del Estado. Se crean las autonomías y con ellas se inicia un proceso de "descentralización", todo ello afectará directamente a la arqueología y la prehistoria del país. A la descentralización hay que añadir la elaboración de la nueva Ley de Patrimonio de 1985, en la cual se determinan los ámbitos y cauces de la administración y gestión del patrimonio histórico y arqueológico (Salvatierra, 1994). Las nuevas competencias autonómicas de Andalucía, en materia de arqueología y prehistoria, vienen acompañadas obviamente de una mayor atención por las cuestiones locales, que desde el gobierno local eran desatendidas hasta entonces. En general, se potencia la investigación en la prehistoria y arqueología que coincide con un aumento de los/as prehistoriadores/as, y al mismo tiempo se produce un aumento de los equipos de investigación en las universidades andaluzas (Román, 1996: 26-27).

La universidad española afectada por los cambios democráticos se vería obligada a "emprender un proceso de travestismo integrador, de reflexiones y actuaciones disidentes, y de actitudes y realidades tradicionalmente autoritarias" (Lull, 1991: 233). En estos años, caracterizados por la marcada voluntad de renovación y la buena situación económica, se generan nuevos puestos de trabajo en la universidad, de forma que los PNN consiguen estabilizar su situación. La escasez de tesis doctorales en las distintas áreas, entre ellas las de prehistoria y arqueología, facilitó el acceso a la docencia e investigación universitaria. A pesar del nuevo ambiente democrático, las reflexiones teóricas de la arqueología y prehistoria aún no existían, por miedo en unos casos, a poner en peligro la vida profesional de algunos/as investigadores/as que se habían formado con los grandes patriarcas de la arqueología y prehistoria franquista, pero en otros muchos, porque se mostraban de acuerdo con la situación existente.

Paulatinamente, con la consolidación de la democracia y las libertades, se produce en la prehistoria y arqueología española, y obviamente en la andaluza cierta "eclosión teórica" (Arteaga, 1995:147). De forma que en los 80 comienzan a aparecer en algunos círculos académicos síntomas de apertura y reflexión teórica que afectan a la prehistoria andaluza. En 1984, en el **Homenaje a Luis Siret**, celebrado en Cuevas de Almanzora (Almería), se mostró abiertamente cuál era el estado de la investigación andaluza (a nivel teórico, metodológico y técnico). Este encuentro significó el comienzo de una nueva etapa que vino a romper con el tradicional monopolio del historicismo

cultural en nuestra región. En estos momentos empiezan a diseñarse las nuevas posiciones teóricas, que en Andalucía se quedan plasmadas en la elaboración de los nuevos proyectos de investigación, como consecuencia de la política arqueológica de la Junta de Andalucía (Arteaga, 1995: 147). Por primera vez, hacen su aparición proyectos de investigación desde planteamientos teóricos distintos, como son el funcionalismo, marxismo, materialismo cultural y mucho más tímidamente el estructuralismo. Estos nuevos planteamientos llegan en un momento de crisis en el historicismo cultural, siendo muchos/as prehistoriadores/as "caldo de cultivo" para acoger las nuevas tendencias procedentes del extranjero (sobre todo de Estados Unidos e Inglaterra). Nuevas tendencias que tienen mucho de "idealismo" y de "positivismo", por lo que asumirlas, en algunos casos, no supone cambiar demasiado el discurso teórico tradicional. Es entonces cuando el afán por el dato arqueológico del positivismo se ve saciado por las técnicas de cuantificación que los métodos estadísticos e informáticas proporcionan.

A pesar de la "eclosión teórica", si se analiza la situación de la prehistoria andaluza a nivel global podemos hablar de una ausencia generalizada de la teoría arqueológica, que afortunadamente las nuevas generaciones comienzan a romper. El peso del historicismo cultural es aún enorme, ya que para los/as prehistoriadores/as es difícil desvincularse de estos presupuestos teóricos, en los que las cuestiones descriptivas y las explicaciones difusionistas y evolucionistas sobre el cambio cultural habían centralizado la mayoría de sus investigaciones. Más fácil lógicamente lo han tendido los nuevos prehistoriadores de los 80 y 90 que educados en un ambiente de libertad y tolerancia ideológica, así como de una extensión considerable de la izquierda (gobierno socialista), acogen con gran entusiasmo las "nuevas teorías", teorías que como ya hemos dicho no son tan nuevas, pero que vienen envueltas bajo la apariencia de "progreso" y "renovación", a pesar de que en muchos casos no es más que un progreso y renovación de carácter técnico.

Como era de esperar en estos años aumenta considerablemente el número de mujeres que acceden a la universidad. Esto lógicamente afectó a la prehistoria y arqueología andaluza. Sin embargo, aunque muchas llegaron en el momento en el que el historicismo cultural se estaba poniendo en cuestión, gracias a la llegada de nuevas alternativas, ellas apenas participaron en los debates teóricos que estaban teniendo lugar en nuestra región, de tal forma que los prehistoriadores y arqueólogos de estos años encontraron el "campo libre" para el desarrollo de nuevas propuestas (androcéntricas) para el estudio de la prehistoria.

La propia inclusión de las mujeres en la investigación prehistórica ha venido a reproducir, en cierto modo, las líneas teóricas y metodológicas marcadas por los/as prehistoriadores/as tradicionales. De hecho, en Andalucía Occidental no tenemos noticias de prehistoriadoras que hayan realizado algunos trabajos sobre epistemología o teoría arqueológica, pero además tampoco hemos visto que el tema haya suscitado en ellas demasiado interés. En este sentido, se puede afirmar que las mujeres hemos permanecido al margen de los debates teóricos, que aunque no muy abundantes

en nuestra región han existido. En relación con esta cuestión podemos afirmar que seguimos encontrando una división en el trabajo entre hombres y mujeres, de manera que la reflexión y el desarrollo teórico continúan estando en manos de (algunos) arqueólogos y prehistoriadores andaluces. Ellos siguen siendo los "pensadores". Obviamente esta situación determinará y explicará de alguna forma el porqué de la exclusión de las nuevas tendencias del género y del feminismo procedentes de la arqueología y prehistoria anglosajona. Es paradójico, que sean precisamente las publicaciones angloamericanas las que reciban una mayor atención por parte de los investigadores para resolver cuestiones de carácter teórico y metodológico de la prehistoria andaluza (Román, 1996: 36; García Santos, 1997:690).

Las reivindicaciones de las mujeres como protagonistas de la historia y como objeto de conocimiento en la historia da lugar en el mundo anglosajón a los **Women's Studies**, no siempre feministas. La incorporación de las mujeres primero como "sujeto de conocimiento" (prehistoriadoras) y después como "objeto de conocimiento", supone cambios importantes a nivel teórico, epistemológico y metodológico en la ciencia histórica. Una nueva forma de percibir la historia supone modificar los conceptos, categorías y paradigmas existentes (Blasco Herranz, 1996). Es así como aparece la **Nueva Historia de las Mujeres** (ahora sí bajo presupuestos feministas), el desarrollo del género como categoría de análisis histórico (Scott, 1990) y las teorías de las esferas (interrelación ámbito doméstico y ámbito público). La Nueva Historia de las mujeres, ha realizado una enorme contribución al "agrandar el punto de mira" de la Historia Social, junto con la historia de las mentalidades, historia de la vida cotidiana, historia del poder, etc. (Ramos, 1990: 190).

En general, estos nuevos enfoques se exportaron a los estudios históricos que se realizaban en nuestro país en los años 80. Sin embargo, la introducción del feminismo en la prehistoria ha resultado mucho más tardía y ha estado relacionada con la antropología angloamericana. La atención de la antropología feminista, a la cuestión del origen del género y la desigualdad sexual, provoca que el tema se exporte a la prehistoria y forme parte de la preocupación de algunas prehistoriadoras. El nacimiento de la **arqueología del género** y/o **arqueología feminista** viene marcado por el trabajo de Joan M.Gero ("Gender Bias in Archaeology: A Cross-cultural Perspective", 1983) en el que se exponía cómo en nuestra disciplina había una evidente división del trabajo por sexo. También fueron importantes las críticas que Margaret W.Conkey y Janet Spector ("Archaeology and the study of gender", 1984) realizaron a la arqueología al indicar que los prejuicios androcéntricos actuales se exportaban a las sociedades prehistóricas (McGuire, 1992).

Sin embargo, ninguna de estas primeras reflexiones teóricas y metodológicas procedentes de la arqueología post-procesual angloamericana fueron acogidas por nuestros/as prehistoriadores/as andaluces/zas que tan abiertos estaban a todo lo que venía escrito en lengua inglesa. Esta marginación desde mi punto de vista se debe principalmente a: 1) La fuerte influencia del



historicismo cultural en la prehistoria y arqueología española.2) El interés por definir a la arqueología y la prehistoria como una disciplina "científica" y por tanto "objetiva". 3)La tradicional división entre "prehistoria" e "historia", como si la primera no fuera parte de la segunda. 4) El escaso interés por la teoría y epistemología. 5) La propia debilidad del movimiento feminista español y la poca tradición que dicha tendencia goza entre nuestros/as investigadores/as en nuestra región.6) Y especialmente por todos los prejuicios androcéntricos de los que aún, muchos/as de los investigadores/as más progresistas, no se han desvinculados.

Otro dato curioso que podemos añadir a lo dicho anteriormente, es que de los proyectos de investigación arqueológicos (de prehistoria, protohistoria e historia antigua) desarrollados en Andalucía desde 1985 a 1992, menos de la tercera parte están dirigidos por mujeres, añadiendo además que la mitad de estas investigaciones se dirigen junto con hombres (AAVV.: 1993).

A pesar de todo, pensamos que el panorama de la prehistoria andaluza cambia considerablemente gracias a la democracia y a la apertura intelectual del país. La llegada de nuevos planteamientos teóricos y metodológicos transforman considerablemente la situación de la prehistoria andaluza. Todo ello a pesar de que muchas de las "grandes personalidades" del mundo académico que apoyaron el régimen franquista, continuaron impartiendo sus clases y desarrollando sus investigaciones bajo los mismos presupuestos, sin apenas reflexión y autocrítica. De manera que a pesar de desarrollarse un clima favorable para la reflexión teórica y metodológico, en líneas generales se continuaba produciendo y reproduciendo una investigación científica elitista y androcéntrica, que sólo muy marginalmente empezaba a ser cuestionada. Pero desgraciadamente ni la llegada de esos planteamientos teóricos alternativos (marxismo, funcionalismo, estructuralismo, etc.) ni la incorporación de las mujeres a la prehistoria cambian el hecho de que las mujeres permanezcan ausentes en la prehistoria como objeto cognitivo. La falta de crítica y autocrítica por parte de los/as prehistoriadores/as andaluces/zas, el escaso interés por la teoría en general, la falta de estudios historiográficos y el débil desarrollo del feminismo en nuestra región provocan que se asuma casi automáticamente gran parte de las asunciones androcéntricas que favorecen y perpetúan la ausencia de las mujeres.

## **2. Algunas reflexiones sobre las perspectivas teóricas y metodológicas de la prehistoria en los últimos años.-**

El panorama de la prehistoria andaluza, como hemos venido exponiendo, cambió considerablemente con la llegada de las nuevas corrientes y tendencias teóricas. La mayoría de los/as prehistoriadores/as, preocupados/as por las cuestiones teóricas, metodológicas y técnicas, centran el debate en la crítica a las demás corrientes teóricas, sin embargo el sentido autocrítico apenas despierta la atención de la mayoría de ellos/as. Sólo así entendemos el hecho de que la cuestión de

la mujer, mujeres, el género o feminismo sigan ausentes, y no sólo por parte del historicismo cultural, sino también por los/as "nuevo/as arqueólogos/as", materialistas culturales, estructuralistas e incluso entre los/as marxistas. Estamos convencidos/as de que el tan reclamado debate teórico era esencial, pero tanto como la autocrítica y la reflexión, sin prejuicios, ni miedos a mostrar las debilidades de la propia teoría.

### **2.1. La imposible presencia de las mujeres y el feminismo en el historicismo cultural.-**

El historicismo cultural como una de las bases teóricas sobre la que se sustenta la ideología del poder (hombres de clase media burguesa), es obvio que jamás se mostrará preocupado, no ya por el feminismo con el que es abiertamente incompatible, sino por el tema de "la mujer", "mujeres" o "género".

De hecho, no sólo ha sido la corriente teórica única y dominante durante gran parte de la historia de la prehistoria andaluza, sino que aún hoy sigue siendo la perspectiva que mantienen la mayoría de los/as investigadores/as de la región. Esta corriente desde una perspectiva renovada y transformada ("idealismo subjetivo") considera al objeto arqueológico en su contexto estratigráfico, como el objetivo y objeto de sus investigaciones, señalando que no hay más que eso el "dato" (arqueológico). Quizás podría pensarse que sin interpretación y sin explicación la ciencia se presenta como "objetiva", "inocente" y "aséptica", sin embargo nada más lejos de la realidad. Si aceptamos la existencia de una práctica científica objetiva, por parte de los/as prehistoriadores/as, estamos obviamente negando cualquier influencia o prejuicio androcéntrico existente en la disciplina. Sin embargo, al historicismo cultural se le escapa que sus llamadas "culturas arqueológicas" están cimentadas en las clasificaciones de los objetos arqueológicos estratificados, es decir situados en un tiempo y espacio arqueológicos, que no escapan de asunciones, entre otras androcéntricas. Es cierto que no aparecen las mujeres en los enfoques historicistas de la prehistoria andaluza, pero tampoco estarán los hombres. Pero aún así sus "descripciones" (consciente o inconscientemente) se basan como veremos en presupuestos que claramente excluyen a las mujeres.

La definición **espacial** de las culturas arqueológicas se realiza a través del difusionismo, es decir a partir de la distribución en el espacio de los objetos arqueológicos. El problema es que se marcan los movimientos de determinados objetos arqueológicos, en función de las **colonizaciones, guerras, invasiones**, etc., es decir fundamentalmente a partir de "items masculinos" (Colomer *et alii*, 1992).

Por su parte, el concepto **tiempo** usado por los/as arqueólogos/as y prehistoriadores/as historicistas, tampoco escapa del subjetivismo androcéntrico, ya que ellos/as vienen a construir las "periodizaciones" (entendidas como tiempos discontinuos o unidades de tiempo) en función de lo que consideran "cambios fundamentales para una sociedad", lo cual es obviamente muy relativo y

subjetivo. De tal forma que la mayoría de las periodizaciones prehistóricas que usamos están basadas en la sustitución de un "tipo" (materia prima, tecnología, armamento,...) por otro. Sospecho, como ya han manifestado algunas prehistoriadoras catalanas, que muchos de estos "cambios fundamentales" no afectaron a gran parte de la población y mucho menos a las mujeres (Colomer *et alii*, 1992; Picazo, 1997). Hay que ser honesto/a y reconocer que las periodizaciones se realizan en función de lo que los/as prehistoriadores/as (como parte integrante de la sociedad) consideran como "cambio socialmente importante". En este sentido el cambio "tecnológico" para el historicismo cultural, pero también para el materialismo cultural, se perfila como uno de los elementos esenciales. Estos planteamientos se generan obviamente desde una perspectiva que está constantemente identificando el "desarrollo tecnológico" con "progreso social" y éste con "dominio" o "poder", asociándose finalmente a "superioridad" y por tanto a "felicidad".

A pesar de todo sí nos parece justo indicar que en algunos casos esta corriente histórica, en su afán por modernizarse e incluso por "democratizarse" para adaptarse a los nuevos tiempos, ha "añadido" mujeres en sus construcciones históricas, aunque siempre desde una perspectiva "lineal" de los hechos, en la cual sólo se cuenta la vida de algunas mujeres destacadas, que venían a consolidar de alguna forma el papel que tradicionalmente se les otorgaba (religiosas, sumisas, buenas madres, sensibles, débiles, ...). En el caso de la prehistoria la ausencia de personalidades "femeninas" concretas impide que las mujeres sean tratadas con detenimiento, ya que todas ellas son mujeres "anónimas", así que si se alude a ellas debe ser de forma global. Para ello lógicamente es necesario que los/as prehistoriadores/as valoren su papel en la historia como "colectivo". A veces y sólo algunas veces, en un intento de superar el androcentrismo existente en la prehistoria, se han abordado asociaciones entre el material arqueológico encontrado y el sexo que lo fabrica, usa o abandona. El problema es que a menudo estas asociaciones se basan en asociaciones actuales, o sea "presentistas", que no hacen otra cosa que perpetuar el papel de las mujeres a lo largo de historia, legitimando la dependencia continua de las mujeres hacia los hombres. Aún así, son esfuerzos importantes que hay que valorarlos dentro del historicismo y su contexto, pero que jamás despertaron interés en ninguno/a de los/as investigadores/as de nuestra región.

## **2. 2. El marxismo y el feminismo: los problemas de un diálogo.**

En Andalucía la arqueología marxista hace su aparición, como es evidente en la transición democrática, pero especialmente a partir de los 80, cuando ha sido posible desarrollar abiertamente las nuevas alternativas teóricas que anteriormente fueron reprimidas. La transición democrática y su instauración definitiva facilitó, en cierta medida, el acceso a la universidad de jóvenes pertenecientes a la clase trabajadora, por una parte; y por otra, un cambio en la intelectualidad burguesa que se sentía arcaica en relación con sus colegas extranjeros. Estos elementos hicieron

posible de alguna forma que el **materialismo histórico** se introdujera en Andalucía como una perspectiva teórica desde la que abordar los estudios prehistóricos de nuestra región.

La lucha del **marxismo** en la prehistoria por conseguir un puesto y reconocimiento científico en las instituciones académicas, provocó que se mantuviera un sofocado debate y un enorme debate crítico respecto a los demás enfoques teóricos. Lógicamente ésta fue una estrategia necesaria, sin embargo dicha actitud sigue permaneciendo en detrimento del sentido autocrítico, lo cual bloquea e impide el enriquecimiento y crecimiento del marxismo. Tampoco se puede olvidar que si el marxismo a menudo ha sido marginado, no digamos lo que supone mantener una postura marxista-feminista, obviamente doble marginación. Sólo así podemos entender, que no justificar, porqué se han ignorado los problemas, las críticas y las alternativas de las tendencias feministas que aparecieron en el mismo marxismo desde hace casi un siglo.

La prehistoria marxista de nuestra región ha heredado uno de los problemas por el que tradicionalmente se viene criticando al marxismo clásico: la de **artificial división entre producción y reproducción** (Nicholson, 1990; Falcón, 1995; Mackinnon, 1995; Narotzky, 1995) para el estudio de las formaciones sociales prehistóricas. División que no es más que el reducto que ha quedado en el marxismo de la ideología burguesa del siglo XIX (reproducción= ámbito doméstico; producción=ámbito público) (Moore, 1991:38). La definición del concepto de **producción** y su derivado el **producto**, serán esenciales entre otros motivos porque supondrá que las actividades generalmente relacionadas con las mujeres formen o no parte del "proceso productivo", y por tanto sean parte integrante de las relaciones sociales de producción, y no únicamente como esposas o hijas de esos sujetos protagonistas productivos como se considera a los hombres. De hecho, los/as prehistoriadores/as de nuestra región hablan de "actividades productivas" normalmente se refieren a actividades "asociadas" a los hombres, es decir a todas las actividades no domésticas. En cambio es común silenciar y excluir las actividades que se asocian a las mujeres, aunque éstas contribuyan "produciendo" fuerza de trabajo, el producto máspreciado para la reproducción de la sociedad (Falcón, 1994). Actividades tan elementales para la vida humana como son la cocina, la preparación de alimentos, elaboración de tejidos, etc y sobre todo la producción de la fuerza de trabajo, o si se prefiere la reproducción biológica (gestación, parto y amamantamiento) y la reproducción social (de personas), parecen ignorarse o infravalorarse.

Es importante en el estudio de la reproducción social en su totalidad, no separar la **producción de productos** (o actividades que garantizan el mantenimiento de la fuerza de trabajo) de la **reproducción biológica** (o procreación) es decir la gestación, parto y amamantamiento de los seres humanos<sup>7</sup> (Narotzky, 1995).

Desde esta posición teórica la **reproducción biológica** (gestar, parir y amamantar), no es más que un "accesorio" de las relaciones sociales de producción. De hecho el "aumento de la fuerza de trabajo" o "explosión demográfica" supone que las mujeres tienen que realizar un trabajo

"excedente" (tienen que gestar más, parir más, amamantar más) además se produciría un incremento del trabajo doméstico.

Otra de las cuestiones problemáticas del marxismo es que intenta entender la "estructura socioeconómica global" sin atender con el mismo grado de prioridad a las pequeñas unidades espaciales, que es precisamente donde se genera y mantiene el producto más valioso de la sociedad: la fuerza de trabajo humana, que a las macroespaciales. Lógicamente esta atención y sobrevaloración del territorio intenta paliar la falta de excavaciones extensivas y sistemáticas, pero también es consecuencia de un extremado interés por las nuevas metodologías funcionalistas de la que hereda y se contaminan toda una serie de asunciones androcéntricas, en plena comunión con los prejuicios marxistas sobre el tema de las mujeres y el feminismo.

También, es frecuente encontrar investigadores/as marxistas con una sesgada forma de entender lo "social". A menudo se olvida que en el proceso de jerarquización social hay otro tipo de relaciones además de las de clase, que son también sociales y que también jerarquizan como son las de sexo, género, edad, etc. y que entrarían a formar parte del complejo proceso de jerarquización social. Si lo "social" lo relacionamos únicamente con la clase, es obvio por tanto que las relaciones sociales de producción sean entendidas de la forma más ortodoxa.

En general, las mujeres "por naturaleza" eran vinculadas únicamente con las actividades reproductivas, actividad que era estudiada como una esfera aparte, autónoma e independiente (ámbito doméstico) de las "productivas" que eran prioritarias y obviamente masculinas (ámbito público). El feminismo permitió destapar esta cuestión, dando lugar a un gran enfrentamiento, en el exterior, contra el feminismo liberal, y desde sus mismas filas contra algunas marxistas feministas, porque consideraban que ponían en peligro la lucha socialista (Mackinnon, 1995). Sin embargo, el **marxismo feminista**<sup>8</sup> nos ha permitido, desde una perspectiva crítica, ser conscientes de las carencias y dificultades que el marxismo "ortodoxo" (y aparentemente no tan ortodoxo) presentaba respecto a las mujeres y su producción (de personas, productos y fuerza de trabajo). Con esta reflexión se demostraba, no sólo que el marxismo es una filosofía de la praxis, que mantiene una actitud crítica (y sobre todo autocrítica) en todas direcciones, sino que además y como consecuencia de lo anterior aceptaba el diálogo interno. Por tanto, los/as prehistoriadores/as marxistas estamos obligados/as a asumir la necesidad de transformar y redefinir algunos conceptos claves de la teoría marxista, que ni mucho menos vienen a destruir ni a minar los planteamientos, sino todo lo contrario. Estoy convencida de que la crítica feminista proporciona al marxismo una mayor integridad y coherencia teórica que por sí sola es difícil de alcanzar.

### **2. 3. El materialismo cultural en la prehistoria y la constante ausencia de las mujeres.-**

La Nueva Arqueología y otras tendencias que derivan de ellas, en su preocupación por

desarrollar una ciencia "objetiva" y adquirir así su estatus de "ciencia", a partir de los paradigmas de Kuhn y el neopositivismo de Hempel (Gándara, 1982), son incapaces de descubrir sus propios prejuicios y asunciones androcéntricas y desde luego de superarlos. Por tanto, el **neopositivismo**<sup>9</sup> no favorece en absoluto el desarrollo de la autocrítica teórica, de ahí que resulte imposible el desarrollo de una perspectiva feminista o del género.

La influencia del **neoevolucionismo** en la Nueva Arqueología da lugar a que desde el materialismo cultural se entienda la **tecnología** como el producto de la adaptación del "hombre" al medio ambiente. Bajo esta perspectiva y extrapolando los "estereotipos sexuales" actuales a las sociedades prehistóricas, las mujeres quedarán al margen lógicamente de la tecnología (con las que nunca se han relacionado), y por tanto del "dominio de la naturaleza" y lógicamente del "progreso humano".

Si todo, como dice el materialismo cultural, está determinado en última instancia por las relaciones entre los seres humanos y su medio ambiente, cualquier cuestión social e ideológica pasa por tanto a ocupar un lugar secundario respecto de esas relaciones. Pero además, si para el materialismo cultural, la estructura y la superestructura están determinadas en último extremo por la infraestructura (por las relaciones entre seres humanos y medio) cualquier desigualdad social (clase, género, sexo, edad, ...) tiene una explicación final infraestructural, de tal forma que desde una perspectiva neoevolucionista quedarían irremediamente justificadas esas desigualdades sociales en beneficio del "progreso" de la humanidad (Ruíz *et alii*, 1986: 41).

Por su parte, con la recuperación de las ideas evolucionistas, renacen también los antiguos planteamientos de Darwin para el estudio del paleolítico inferior y medio. De manera que "el hombre cazador" se convierte en el gran baluarte de la evolución humana, ya que la "caza" (siempre de grandes animales) se considera que debió ser el mecanismo esencial que facilitó la adaptación cultural y que permitió a todos los seres humanos evolucionar. De hecho, gracias a la caza se generó la "división sexual del trabajo", la cooperación sexual e intragrupal, la distribución de alimentos, el bipedismo, la fabricación de útiles, el desarrollo del lenguaje, etc. (Sanahuja, 1991).

La tendencia a la generalización de los/as prehistoriadores/as, como consecuencia de la búsqueda de leyes generales, dará prioridad a determinados aspectos que ellos/as consideran relevantes, despreciando otros y priorizando lo general frente a lo particular y consecuentemente eliminando el carácter complejo de las sociedades prehistóricas. En la investigación arqueológica los análisis macroespaciales gozarán de gran relevancia, pero sin apenas interrelación con los estudios semi y microespacial, porque no se consideran (desde sus planteamientos) "variables constantes" dentro del sistema (Tringham, 1994: 183). El destierro de las mujeres al microespacio (espacios domésticos) y la atención a las grandes estructuras y al análisis macroespacial elimina cualquier posibilidad de protagonismo de las mujeres en su estudios.

Para el materialismo cultural, igual que para las demás corrientes derivadas de la Nueva

Arqueología, la cuestión de la **reproducción** (biológica) sólo adquiere un carácter relevante cuando tiene lugar el fenómeno de la "presión demográfica" (Colomer *et alii*, 1992; Alvarez *et alii*, 1992) que le permite apoyar sus planteamientos deterministas, pero ni siguiera en este caso parecer ser importante el papel de las mujeres. De hecho, al estudiar dicho fenómeno lo que realmente interesa son sus consecuencias, no es importante cómo y por qué se desarrolló ese crecimiento tan elevado de la población, que ha supuesto que las mujeres tengan que parir más. Quizás una mayor dedicación de lo que constituyen las llamadas "actividades de mantenimiento" pudo aumentar la esperanza de vida entre los adultos, tal vez también contribuyó una mayor atención y cuidado de los niños evitando el crecimiento de la mortalidad infantil. Actividades que en la actualidad se asocian a las mujeres y quizás por ello ignoradas en la prehistoria.

Se puede decir que en la prehistoria andaluza casi no encontramos enfoques teóricos claramente post-estructuralistas o post-procesualistas originales o propios. La tardía y difusa llegada de los enfoques de la Nueva Arqueología explican cómo aún las críticas principales a estos planteamientos siguen procediendo fundamentalmente del materialismo histórico, y en algún caso excepcional del historicismo. A ello hay que sumar que la preocupación teórica en la prehistoria andaluza permanece ausente de forma general, aunque parece que se van abriendo nuevos horizontes. Aún la Nueva Arqueología y el funcionalismo goza de gran credibilidad, de ahí que por otra parte permanezca ausente cualquier enfoque derivado de la crítica al procesualismo.

#### **2. 4. Algunas influencias estructuralistas en la prehistoria.-**

En Andalucía los planteamientos puramente estructuralistas de la antropología apenas han calado en la disciplina prehistórica (salvo la influencia de Leroi-Gourhan para el estudio del arte prehistórico y el de Laplace para el estudio de las industrias líticas). Su complejidad teórica y la pereza que sobre estas cuestiones presentan gran parte de los/as investigadores/as andaluces/zas son algunas de las razones que explican su escasa penetración.

Según el estructuralismo, la mente funciona mediante estructuras binarias opuestas, de tal forma que lo "femenino" aparece como opuesto y antagónico a lo "masculino". El desarrollo dual y dicotómico de ambos conceptos serán la base sobre la que los/as estructuralistas (y también los/as post-estructuralistas) explicarán la **construcción cultural del género**, de la misma manera que realizarán una serie de asociaciones sobre los símbolos masculinos y femeninos. Una de las asociaciones más características es la que vincula la naturaleza a la mujer y la cultura al hombre (Lerner, 1990; Moore, 1991; Narotzky, 1995). Estos planteamientos constituyen la base de muchas de las interpretaciones que sobre el género realizan las ciencias sociales en general. Sin embargo, a menudo se olvida que esta construcción cultural del género y sus asociaciones simbólicas no son universales. También se olvida que la "visión dual del mundo" procede de la herencia que la

filosofía moderna occidental ha dejado en las ciencias. Por tanto, habría que preguntarse como Roberta Gilchrist hace si "Is male-female the only standard structure to be expected in the gender relations of past societies?" (1991:498). Sin embargo, un elemento común entre los estructuralistas y algunos prehistoriadores andaluces es precisamente la universalización excesiva de las categorías "hombre" y "mujer", como si fueran categorías homogéneas y ahistóricas.

Para el estructuralismo los seres humanos son pasivos porque están determinados por las estructuras universales binarias de la mente. De esta forma, no hay mujeres, aunque tampoco hombres, ya que ellos/as únicamente se convierten en portadores de unos símbolos o signos (masculinos y femeninos) que los/as arqueólogos/as han de "descodificar". Esta característica del estructuralismo es fundamental porque imposibilita la capacidad de acción, de reflexión por parte de los hombres y mujeres (Patterson, 1989). El problema es que el estructuralismo impone un determinismo "mental" que de alguna forma en último extremo que viene a justificar la situación de las mujeres.

Afortunadamente apenas ha tenido repercusión en la prehistoria andaluza el planteamiento de Levi-Strauss en los que se justifica que la subordinación de las mujeres comienza con el intercambio de estas, que no es más que consecuencia de un mecanismo universal humano: el tabú del incesto (Lerner, 1990: 47-48).

### **3. Conclusiones.-**

Al realizar este estudio de la situación de las mujeres de la prehistoria andaluza, ha quedado patente que ninguna de ellas muestra la más mínima preocupación por el tema de las mujeres, el género y aún menos del feminismo, dada la carga política que esta cuestión soporta. Estudiando el historicismo cultural, el marxismo, el estructuralismo y el materialismo cultural en la prehistoria andaluza, aparecen una serie de inconsistencias, prejuicios y asunciones de carácter androcéntrico que inundan los estudios de las sociedades prehistóricas. Creo haber dejado claro que la incorporación de las mujeres como sujetos protagonistas de la historia y por tanto como objeto de conocimiento, no es una cuestión que deba preocupar únicamente a las feministas, sino también a los/as científicos en su preocupación por dar "coherencia" científica a sus investigaciones, por escapar de los prejuicios androcéntricos que distorsionan su visión de las sociedades prehistóricas, por ampliar su visión de la historia, a menudo muy sesgada, y sobre todo por buscar un mayor acercamiento a la realidad de las sociedades prehistóricas que pretendemos conocer. En "ninguna" de las corrientes de la prehistoria andaluza, ni las acunadas por ideologías conservadoras ni tampoco las supuestamente más progresistas, han demostrado alguna preocupación por superar estas cuestiones.

También he intentado poner de relieve que una prehistoria alternativa no androcéntrica (y



por tanto más global, más compleja y por tanto mucho más cercana a la realidad de las sociedades prehistóricas) no depende directamente de la incorporación de las mujeres como investigadoras. De hecho, en la historiografía hemos visto cómo en muchos casos las mujeres han sido fieles reproductoras de una ciencia claramente androcéntrica. Pero tampoco ha estado directamente relacionada con la introducción de las nuevas corrientes teóricas de los 80, ya que ninguno de esos planteamientos "novedosos" incluyen en sus reconstrucciones históricas a las mujeres como parte protagonista de la historia. En relación con esta cuestión es significativo que en este debate "marginal" (por el número de investigadores que se incorporan a él) las mujeres apenas participaron.

Para que las reivindicaciones de la arqueología feminista penetren en la prehistoria andaluza estoy convencida de la necesidad de reflexión, crítica y autocrítica por parte de los/as investigadores/as de las distintas corrientes y posiciones teóricas, y seguramente por parte de mujeres, aunque no necesariamente, que asuman la necesidad de escapar de prejuicios que facilitan su exclusión. Al mismo tiempo, es esencial una actitud crítica en todas las direcciones incluidas las nuestras, mostrando abiertamente las fisuras que a nivel teórico y metodológico presentan cada unos de los planteamientos que sostenemos. El debate entre las distintas corrientes parecía esencial en los 80, pero tanto como el debate interno, se necesita practicar el saludable ejercicio de la autocrítica que hasta ahora había quedado apartado.

Una vez abierto el debate teórico y metodológico en la prehistoria, se proporcionaba el ambiente adecuado para la aparición del feminismo y el estudio del género como tendencia dentro de la prehistoria andaluza. Sin embargo, aún hoy, como vimos en el apartado anterior, se sigue desarrollando una ciencia sexista en general, que continúa siendo una "mala ciencia", no tanto porque esté cargada de valores, que lo está, sino fundamentalmente porque esos valores son anticientíficos, al distorsionar y esconder la realidad (Harding, 1995) que como prehistoriadores o prehistoriadoras pretendemos explicar.

#### **4. Agradecimientos.**

Un especial agradecimiento merecen algunas personas del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla que me prestaron su ayuda desinteresada, aunque lógicamente ello no supone que apoyen mis planteamientos, especialmente me refiero a María Belén, Pilar Acosta, Leonardo García Sanjuán, Rosario Cruz-Auñón y Eduardo Ferrer. También agradecer la confianza y el apoyo a esta nueva línea de investigación por parte de Ana María Roos, José Ramos y Luis Felipe Bate. Tampoco podía faltar dar las gracias a mi colega y amiga Manuela Pérez, por ser en cierto modo cómplice de muchos de los planteamientos de este trabajo. También agradezco la ayuda que prestaron dos buenos amigos: Eva Díaz y Alejandro Vera. Finalmente un agradecimiento muy especial a Oswaldo Arteaga, director de mi tesina y futura tesis doctoral, por

haberse mostrado tan abierto a este tema de investigación que a los más progresistas vuelve conservadores y por haber despertado en mí el sentido de la crítica y autocrítica.

## 5. Notas.

<sup>1</sup> Este artículo viene a ser una breve síntesis de la tesis de licenciatura de la autora, cuyo título original es *La ausencia de las mujeres en la construcción de la Historia: el ejemplo de la Prehistoria Andaluza. Una Ciencia Social que reproduce el discurso histórico androcéntrico.*

<sup>2</sup> Quisiera hacer una aclaración acerca del lenguaje no androcéntrico (o al menos esa es la intención) utilizado en este trabajo. Está claro que el "os/as" es una pesadez, no sólo para el/la lector/a, sino especialmente para la persona que escribe, sin embargo, con este medida se intenta hacer más evidente la existencia de las mujeres en ámbitos que han sido habitualmente masculinos y que han sido nombrados y siguen nombrándose en masculino, empleándose éste no como inclusión sino como exclusión, aún a pesar de lo que muchos/as piensen. Apenas hago referencia al tema del lenguaje androcéntrico empleado en la ciencia prehistórica, es cierto que es una cuestión de "forma", sin embargo a lo largo de este trabajo descubriremos que éste no es más que el escaparate de un contenido claramente androcéntrico, y por tanto acientífico. Espero al igual que yo, los/las que tengan intención de leer estas páginas estén dispuestos/as a gastar energías para hacer día a día más evidentes la existencia y participación de las mujeres en la prehistoria, porque como ya dijo alguien "de lo que no se habla no existe".

<sup>3</sup> La mayoría de estos prejuicios proceden de teorías que inconscientemente se dan por sentadas, o bien que han absorbido de su ambiente intelectual o de la tradición. Sostenemos que son prejuicios porque se asumen sin examen crítico por parte de la comunidad científica.

<sup>4</sup> A pesar de todo, las medidas represivas del nuevo régimen no parecieron afectar demasiado al sector más renovador de la universidad hispalense. De hecho, todos ellos consiguieron conservar sus puestos y continuar desarrollando sus planteamientos en el Ateneo Hispalense (Aguilar, 1990).

<sup>5</sup> Es importante que tengamos en cuenta que en cierta forma el evolucionismo a fines del siglo XIX se convirtió en un elemento clave para detectar el grado de escisión de la conciencia nacional, en la que había un marcado enfrentamiento entre una mentalidad teocrática muy vigorosa, dominante y tradicional, y una mentalidad liberal y moderada recién nacida (Núñez Ruiz, 1982:79).

<sup>6</sup> Como ya vimos Encarnación Cabré fue una de las pioneras de la arqueología y la prehistoria española, que tras el final de la guerra vuelve al ámbito doméstico, abandonando su carrera profesional y científica. Ahora se dedicará a la vida familiar (se casa y tiene cuatro hijos) hasta 1947, año en que muere su padre, dejando algunos trabajos sin terminar, así como resultados de excavaciones sin terminar, y que ella retomará y publicará. Sin embargo, "*las mil complicaciones de la vida diaria de una familia tan numerosa, el cuidado de su madre y su tía Paquita, y lo más triste, la muerte de su hija*", impiden su vuelta al mundo de la

investigación hasta mediados de los setenta (Baquedano, 1993: 57-58).

<sup>7</sup> Los estudios feministas que desde la antropología marxista se han realizado han cuestionado los límites de la categoría económica como consecuencia de (Narotzky, 1995:137) : 1) Un mayor énfasis en la contribución de las mujeres en las actividades de subsistencia. 2) Un mayor énfasis, también, en las actividades reproductivas, como trabajo creador de valor. 3) Aumenta la atención a las actividades de producción, mantenimiento y socialización de la fuerza de trabajo.

<sup>8</sup> No ignoramos el desarrollo del proyecto Gatas en Andalucía Oriental que viene a ser una interesante y pionera propuesta desde la arqueología marxista feminista dentro de la línea de trabajo de la Universidad Autónoma de Barcelona, pero no desde la universidad andaluza (Castro *et alii*, 1993).

<sup>9</sup> Para el neopositivismo suponer "... que la objetividad científica debe garantizarse prescindiendo de la afectividad y de los prejuicios de valor es, objetivamente, falsa. No existe ser humano que pueda separar su afectividad de cualquier actividad. La ilusoria pretensión de disociar la afectividad del conocimiento-reflejos constitutivos de los valores-, además de suponer una perversión de la naturaleza humana, responde a las condiciones y contextos reales de su actividad como tal. Sobre todo, cuando se espera que el científico sea un individuo seriamente comprometido con su actividad. Como dice Heller, "sentir significa estar implicado en algo". Y también debería decirse que estar implicado en algo significa necesariamente, entre otras cosas, sentir." (Bate, 1998: 30-31).

## 6. Bibliografía.

- AAVV., 1986: *Homenaje a Luis Siret. 1934-1984*. Congreso Homenaje a L.Siret. (1984), Cuevas de Almanzora, Junta de Andalucía, Dirección General de Bellas Artes.
- AA.VV., 1993: *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992*.Huelva. Junta de Andalucía.
- AGUILAR CRIADO, Encarnación, 1990: *Cultura popular y folklore en Andalucía (Los orígenes de la Antropología)*, Diputación Provincial de Sevilla.
- ÁLVAREZ, M<sup>a</sup> Carmen, BÓVEDA, M<sup>a</sup> José, GÓMEZ, Elisa T. y VILASECA, Xosé I., 1992: "A muller: sexe secundario?", en *Reunión de Arqueología Teórica*, Santiago de Compostela, 11-13 de noviembre, 1992.
- ARTEAGA, Oswaldo, 1995: "Paradigmas historicistas de la civilización occidental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía", *Spal*, n° 4: 131-171. Sevilla.
- BAQUEDANO, Isabel, 1993: "Encarnación Cabré Herreros. La primera mujer en la arqueología española". *Revista de Arqueología*, n° 146, pp. 54-59, Madrid
- BASAURI, Mercedes G.1978: "Una aproximación al primer movimiento feminista español: la mujer en el reinado de Alfonso XIII". *Historia* 16, n° 46, pp. 26-39, Madrid.
- BASAURI, Mercedes G., 1979: "Beneficencia y caridad en la crisis de la Restauración", *La mujer "social"*. *Historia* 16, n°59, pp. 28-43.Madrid.

- BATE, Luis Felipe, 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*. Crítica, Barcelona .
- BELÉN, María, 1991: "Apuntes para una Historia de la Arqueología Andaluza: Francisco M.Tubino (1833-1888)". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional.*, nº 9, Madrid.
- BELTRÁN FORTES, José, 1987: "Introducción" de *Los Pueblos Antiguos del Guadalquivir y las alfarerías* de JORGE BONSOR, en *AZOTEA, Monográfico de Arqueología de Coria del Río y su entorno*, Ed. Coria del Río.
- BLASCO HERRANZ, Inma, 1996: "Las mujeres en la Historia", en *Riff-Raff, Revista de Pensamiento y Cultura*, nº 7, pp. 8-10, Zaragoza.
- CAÑAL, Carlos, 1894: *Sevilla Prehistórica*. Sevilla.
- CASTRO, Pedro V., COLOMER, Eulalia, CHAPMAN, Richard W., GILI, Silvia, GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma, LULL, Vicente, MICÓ, Rafael, MONTÓN, Sandra, PICAZO, Marina, RIHUETE, Carmen, RISCH, Roberto, RUIZ PARRA, M. y SANAHUJA, M. Encarnación, 1993: "Proyecto: Gatas. Sociedad y Economía en el S.E. de España c. 2500-800 a.n.e.", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992*. Huelva. Junta de Andalucía.
- COLOMER, Eulalia, GILI, Silvia, GONZÁLEZ, Paloma, MONTÓN, Sandra, PICAZO, Marina, RIHUETE, Cristina, RUIZ PARRA, Matilde, SANAHUJA, M<sup>a</sup>.Encarnación, SANZ, Teresa y TENAS I BUSQUETS, Montserrat, 1992: "Hacia una Arqueología Feminista", *Reunión de Arqueología Teórica*, Santiago de Compostela, 1-13 de noviembre, 1992.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita, 1993: "Theory and ideology in archaeology: Spanish archaeology under the Franco régime", *Antiquity.*, nº 67, pp. 74-82. London.
- 1996: "Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta para la ampliación de estudios e investigaciones", *Madrid Miteilungen*, nº 37, pp. 205-224.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita y MORA, Gloria, 1995: "Arqueología y política: el desarrollo de la Arqueología española en su contexto histórico". *Trabajos de Prehistoria*, nº 52, pp. 25-38. Madrid.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita y SANZ GALLEGO, Nuria, 1994: "Women in Spanish Archaeology", en M.C. NELSON, S.M. NELSON y A. WYLIE (ed.): *Equity Issues for Women in Archaeology, American Anthropological Association*, nº5, pp. 119-130.
- DOMÉNECH, Asunción, 1985: "El voto femenino", *Cuadernos de Historia 16*, nº163, Madrid.
- FALCÓN, Lidia, 1994: *La razón feminista*, Ed. Fontanella. Barcelona.
- GÁNDARA, Manuel, 1982: "La vieja nueva arqueología" en *Teorías, Métodos y Técnicas en Arqueología*, reimpresiones del Boletín de Antropología Americana, México.
- GARCÍA SANTOS, Juan Carlos, 1997: "La Arqueología española de los 80. Una visión de las raíces teóricas", en MORA y DÍAZ-ANDREU (ed.) *La cristalización del pasado: génesis*

- y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España, Málaga.
- GILCHRIST, Roberta, 1991: "Women's archaeology? political feminism, gender theory and historical revision", *Antiquity*, 65, pp. 495-501. London.
- HARDING, Sandra, 1995: "Después del eurocentrismo: desafíos para la investigación feminista en el norte", en MARTÍNEZ LOPEZ (ed.) *Feminismo, ciencia y transformación social*, Col. Feminae, Universidad de Granada.
- HARDING, Sandra, 1996: *Ciencia y feminismo*. Ed. Moraba, Madrid.
- IZQUIERDO, María Jesús, 1991: "Un marco teórico para las relaciones de sexo y de género", en LUNA (Ed.) *Mujeres y Sociedad. Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos*, Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, pp. 75-85, Madrid.
- LERNER, Gerda, 1990: *La creación del patriarcado*. Ed. Crítica, Barcelona.
- LINARES GARCÍA, M<sup>a</sup> del Mar, 1992: "Introducción" a J.J. BACHOFEN: *El matriarcado. Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*. Ed. Akal, Madrid.
- LINTON, Sally, 1979: "La mujer recolectora: sesgos machistas en Antropología", en *Antropología y feminismo*, pp. 35-46. Ed. Anagrama, Barcelona.
- LULL, Vicente, 1991: "La prehistoria de la teoría arqueológica en el Estado español", en VILA (coord.): *Nuevas tendencias: Arqueología*, pp. 231-249. Ed. CSIC, Madrid.
- MACKINNON, Catherine, 1995: *Hacia una teoría feminista del Estado*. Ed. Cátedra, colección Feminismos, Universidad de Valencia.
- MCGUIRE, Randall, 1992: *A marxist archaeology*. Ed. Academic Press, New York.
- MOORE, Henrietta L., 1991: *Antropología y feminismo*. Ed. Cátedra, colección Feminismos.
- MORCILLO, Aurora, 1988: "Por la senda del franquismo", *Historia 16, Historia de una marginación: la mujer en España*, n<sup>o</sup> 145, Madrid.
- MORENO SARDÁ, Amparo, 1988: "La Réplica de las mujeres al franquismo", en P. FOLGUERA (comp.) *El Feminismo en España: dos siglos de Historia*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid.
- MORENO, Eusebio- CRUZ-AUÑÓN, Rosario- CÁCERES, Pilar, 1993: "Argumentos y fundamentos de la investigación prehistórica en Andalucía Occidental. El poblamiento en el III milenio", *Spal*, n<sup>o</sup> 3, pp. 109-123. Sevilla.
- NAROTZKY, Susana, 1995: *Mujer, mujeres y género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*. Consejo Superior de Investigación Científicas, Madrid.
- NICHOLSON, Linda, 1990: "Feminismo y Marx: integración de parentesco y economía", en BENHABIB y CORNELLA (ed.), *Teoría feminista y Teoría Crítica*.
- NUÑEZ RUIZ, Diego, 1982: "La muerte de Darwin en la prensa española de la época", *Tiempo de Historia*, n<sup>o</sup> 89, pp. 76-93. Madrid.
- PATTERSON, Thomas C., 1989: "La Historia y las Arqueologías post-procesuales", *Boletín de*

- Antropología Americana*, nº 20, pp. 5-17. México.
- PICAZO, Marina, 1997: "Hearth and home: timing of maintenance activities", en MOORE y SCOTT (ed.) *Invisible people and processes. Writing gender and childhood into European archaeology*, pp. 59-67, Leicester University Press.
- RAMOS, María Dolores, 1990: "Historiografía de la Mujer en la contemporaneidad: problemas y estado de la cuestión en Málaga", *Primer Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la Mujer en Andalucía*, Granada.
- ROMÁN DÍAZ, M<sup>a</sup> de la Paz, 1996: *Estudios sobre el neolítico en el S.E. de la península Ibérica. Síntesis y crítica y valoración*, Universidad de Almería.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo- MOLINOS, Manuel- HORNOS, Francisco, 1986: *Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*, Diputación Provincial de Jaén.
- SALVATIERRA, Vicente, 1994: "Historia y desarrollo del modelo andaluz de arqueología", *Trabajos de Prehistoria*, nº 51, 1, pp. 1-13. Madrid.
- SANAHUJA, María Encarnación, 1991: "Modelos explicativos sobre los orígenes y la evolución de la humanidad", en LUNA (ed.) *Mujeres y Sociedad. Nuevos Enfoques teóricos y metodológicos*. Seminario Interdisciplinaria. Madrid.
- SÁNCHEZ, Ana, 1991: "La masculinidad en el discurso científico: aspectos epistemológicos-ideológicos", en LUNA (ed.) *Mujeres y Sociedad. Nuevos Enfoques teóricos y metodológicos*. Seminario Interdisciplinaria. Madrid.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, 1997: *Filosofía y circunstancias*, Anthropos, Barcelona.
- SAN CLEMENTE, M<sup>a</sup> del Pilar, 1998: "Mujeres pioneras en la arqueología española", *Revista de Arqueología*, nº 205, pp. Madrid.
- SCOTT, Joan Wallach, 1990: "El género: una categoría de análisis histórico", en AMELANG Y NASH (ed.) *Historia y Género. Las Mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, pp. 23-56, Ed. Alfons el Magnánim, Valencia.
- TRIGGER, Bruce G., 1992: *Historia del pensamiento arqueológico*, ed. Crítica. Barcelona.
- TRINGHAM, Ruth, 1994: "Engendered places in prehistory", *A Journal of Feminist Geography: Gender, places and culture*, vol 1, nº 2.